



LA INFLUENCIA DE LA EXPANSIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL OCÉANO PACIFICO Y SUS RELACIONES CON EUROPA EN EL SIGLO XIX

THE INFLUENCE OF THE EXPANSION OF THE UNITED STATES IN THE PACIFIC OCEAN AND ITS RELATIONS WITH EUROPE IN THE XIX CENTURY

Lc. Elías Navarrete Sobarzo

Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar

Ejército de Chile

Santiago – Chile

eliasnavarrete@gmail.com

FECHA DE RECEPCIÓN: 05 noviembre 2011 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 12 diciembre 2011

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es describir y dar una interpretación crítica sobre la influencia que tuvo el expansionismo de los Estados Unidos hacia el Océano Pacífico y sus relaciones con Europa en el periodo 1810-1914. Se pone énfasis en los conflictos bélicos internacionales que enfrentó la potencia norteamericana con el fin de lograr el objetivo de alcanzar la costa norteamericana del Pacífico (1848) y luego expandirse en el océano, crear su propia esfera de influencia y su imperio ultramarino y al mismo tiempo llegar a ser potencia mundial.

PALABRAS CLAVES: Relaciones Internacionales de los Estados Unidos; Expansionismo Norteamericano; Conflictos Internacionales por el Dominio del Pacífico; Estados Unidos y Europa

ABSTRACT: The aim of this paper is to describe and give a critical interpretation of the influence he had the expansionism of the United States toward the Pacific Ocean and its relations with Europe in the period 1810-1914. The emphasis in international armed conflicts faced American power to achieve the goal of reaching the Pacific coast of North America (1848) and then expand into the ocean, create your own sphere of influence and its overseas empire and at the same time to become a world power.

KEY WORDS: Foreign Relations of the United States; American Expansionism; Pacific Ocean (International Conflicts); United States and Europe

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo presentar una visión menos europea y más americana del siglo XIX. Es cierto que se señala explícitamente como objetivo del curso el comprender los procesos históricos más relevantes de la Europa del siglo XIX analizando el contexto político, económico, social y militar del continente que expliquen los conflictos bélicos que tuvieron lugar hasta la I Guerra Mundial, sin embargo, lo que hemos pretendido con este trabajo es mostrar cómo Estados Unidos se convierte en la potencia del siglo XX que debió llegar en 1917 a ayudar a las potencias occidentales contra la Triple Alianza de Alemania, Austria-Hungría y Turquía, para poder destrabar un conflicto

que se volvía eterno y cobraba muchas vidas. Lo cierto es que aquello no ocurrió de la noche a la mañana, ello ocurrió en el siglo XIX.

Tampoco podemos ignorar que los Estados Unidos juegan un rol preponderante en el siglo XIX europeo. La aparición de este país hizo retroceder a las potencias del Viejo Continente en algunas de sus ambiciones y se vuelve también una competencia fuerte en el ámbito económico para aquellas que estaban indiscutiblemente en la cúspide del poderío mundial.

Ahora, la competencia no llega sólo al ámbito político o económico sino que necesariamente llega a lo militar como veremos en una serie de conflictos que se desarrollaron entre Estados Unidos y las potencias europeas. De hecho, Estados Unidos siempre sacó ventajas de las guerras que libró contra sus enemigos del Viejo Continente.

El punto central de este trabajo no es concentrarse en Europa sino en los Estados Unidos y en cómo este país salió a buscar su “destino manifiesto” de llegar al Océano Pacífico, expansión que lo relacionó de manera hostil o amistosa con las potencias europeas. Es allí donde radica lo principal de este trabajo, pero siempre desde la óptica norteamericana: Europa bajo la lupa de Estados Unidos.

Este trabajo no es cien por ciento original y es deber del historiador señalarlo así. Se debe a la insistencia del profesor Cristián Guerrero Yoacham en ampliar o cambiar de óptica un trabajo que él realizó el año 1985 sobre la expansión norteamericana por el Pacífico para las Primeras Jornadas de Estudio sobre la Cuenca del Pacífico, y cuyo esfuerzo fue solicitado al autor de este escrito. A pesar de lo anterior, finalmente lo señalado por el profesor Guerrero en aquella conferencia no sirvió más que de guía y de base de datos, para las conclusiones que el autor sacará de cuenta propia.

Este escrito pone entonces especial énfasis en tres elementos: la expansión norteamericana desde su territorio original hacia el oeste; las relaciones entre Estados Unidos y Europa en este proceso expansivo y cómo afectó al Viejo Continente; y las guerras que se libraron en este período.

Cabe señalar que el siglo XIX que consideraremos para Estados Unidos es un poco diverso al que se considera para Europa. Conocida es la convención historiográfica que señala que el siglo XIX comenzaba en Europa con la caída de Napoleón Bonaparte en 1815 y terminaba con el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914. Para el caso norteamericano hemos tomado el período 1810, con las revoluciones hispanoamericanas, hasta 1914, con la inauguración del Canal de Panamá, hitos mucho más representativos de lo que es Estados Unidos de América.

II. EL INTERÉS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL PACÍFICO ANTES DEL SIGLO XIX

El origen de la expansión norteamericana hacia el Pacífico nace de su pasado europeo.

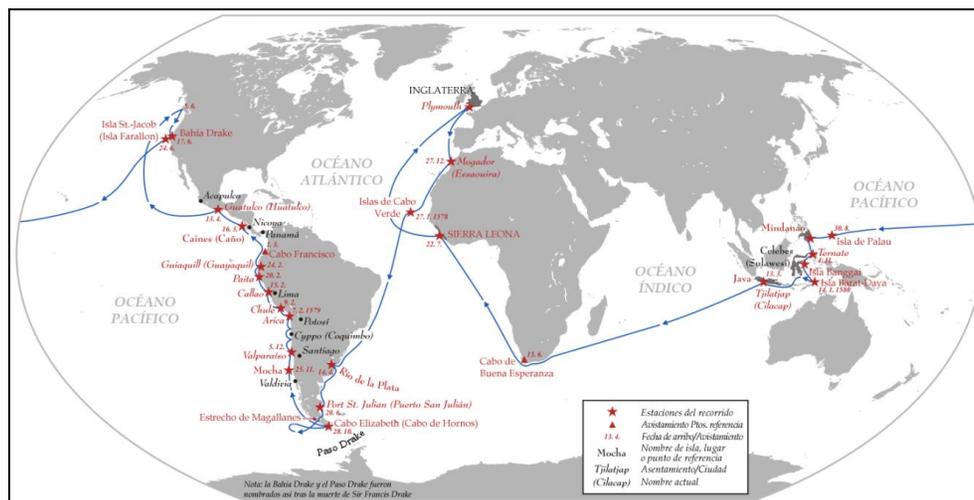
Ya sabemos que España y Portugal fueron pioneros en el descubrimiento, conquista y colonización del continente americano construyendo, el primero de ellos, un Imperio donde jamás se ponía el sol. Sin embargo, esta situación no era del todo agradable para países como Gran Bretaña o Francia. El caso particular que abordaremos aquí es el de los ingleses, que nos sirve para

entender por qué los estadounidenses más adelante, tuvieron un interés tan particular por el Océano Pacífico.

El 25 de septiembre de 1513 Vasco Núñez de Balboa descubrió el Mar del Sur en el istmo de Panamá. Más adelante, en 1522, fue Hernando de Magallanes quien, al cruzar el estrecho que actualmente lleva su nombre, bautizó a la masa de agua que vio como Océano Pacífico, por la tranquilidad que vio en él tras su tempestuoso viaje a través del estrecho. Este episodio aceleró la expansión de España por el continente americano.

Inglaterra, sólo se lanza a la conquista de algún territorio en América hacia 1570 cuando el famoso corsario Francis Drake comienza a planificar su viaje alrededor del mundo, el cual se llevó a cabo entre el 13 de diciembre de 1577 y el 26 de septiembre de 1580. Hacia este período los españoles ya habían explorado la costa oeste norteamericana probablemente hasta el actual Estado de Oregon, y habían conquistado América por el sur hasta la Isla de Chiloé. Drake ingresó a la bahía de California el 17 de junio de 1579.¹ (Fig. 1).

FIGURA 1
MAPA DE LA CIRCUNNAVEGACIÓN DEL MUNDO POR SIR FRANCIS DRAKE



Fuente: Wikimedia Commons.

Pero había otro móvil que llevaba a los ingleses a explorar el continente americano y realizar viajes como los de Drake, más allá de la hostilidad permanente con España: se trata de la creencia de que existía en Norteamérica un paso que unía el Atlántico con el Pacífico similar al Estrecho de Magallanes o al Paso Drake, lo cual ayudaría a acortar las distancias que los ingleses debían recorrer para llegar a las Indias Orientales y al Pacífico. Por otro lado, para nadie era desconocido que Inglaterra ambicionaba en convertirse en potencia marítima aprovechando su condición de isla. Con el objetivo de descubrir el paso señalado, se lanzaron a la aventura diferentes exploradores como Martin Frobisher, John Davis, George Weymouth, John Knight, Henry Hudson y otros.

Pero a estos viajes exploratorios se hace necesario agregar el derecho, que fundamenta la expansión de los Estados Unidos hacia el Pacífico. En 1606, Gran Bretaña autorizó la colonización de una porción de territorio en Norteamérica comprendida entre los 34° y los 45° de latitud norte, teniendo como límite oeste una línea que partiera desde el Atlántico, 100 millas al interior, lo que se estableció en la llamada "Carta de Virginia"². Sin embargo, una segunda demarcación extendió los límites "de mar a mar" y agregaba también "todas las islas ubicadas hasta cien millas de la costa de ambos mares"³, lo que se estampó en la Segunda Carta de Virginia, fechada el 23 de mayo de 1609. Estas concesiones se realizaron a las Compañías de Virginia y Plymouth, las cuales se repartieron el territorio con 100 millas de longitud norte-sur. Los mismos límites occidentales se encuentran en las cédulas concedidas a New Jersey, Pennsylvania, las dos Carolinas y Georgia, así como a otros particulares. He aquí la base legal del interés norteamericano por el Océano Pacífico.

La Guerra de los Siete Años (1756-1763) va a ser muy importante para el desarrollo de Gran Bretaña como potencia marítima. Este conflicto, que tuvo un alcance mundial, recibe el nombre de Guerra Franco-India por los historiadores norteamericanos y se inicia en 1754. Su nombre se debe a las alianzas que los franceses concertaron con varias tribus indígenas en Norteamérica para luchar contra los británicos.

La guerra se desató por la posesión del rico valle de Ohio que comenzó a ser utilizado para el comercio británico cuando las colonias de Virginia y Pennsylvania formaron la Ohio Land Company. Para los franceses, aquello fue una invasión de territorio bajo su influencia, por lo que comenzaron las hostilidades de facto en 1754. Los franceses, que tenían tropas de ejército regular en Norteamérica, fueron expulsando y ocupando las fortalezas de los milicianos británicos. No fue hasta 1759 cuando los ingleses, producto de un cambio en su estrategia de conducción de la guerra, enviaron tropas del ejército de línea a territorio norteamericano, que el conflicto adquirió un matiz más ventajoso para ellos, sumado a las victorias en Europa y Asia, que terminaron con las pretensiones francesas de ser la primera potencia militar y económica.⁴

Ahora, aun cuando Gran Bretaña logró convertirse en la mayor potencia naval y económica de la época no fueron tiempos fáciles para ese país. La misma guerra que los había elevado al primer orden mundial, les hizo perder sus más antiguas colonias americanas. Los colonos de los trece establecimientos ingleses en Norteamérica creyeron que la Corona Británica dejaría que ellos administren los nuevos territorios conquistados, pero no recibieron este beneficio, siendo que habían luchado mayoritariamente contra los franceses en la guerra. Los británicos, por el contrario, aprobaron en 1774 la polémica Quebec Act, que daba a Canadá un estatuto propio, permitía a los franceses que ya vivían allí hablar su idioma, quedarse en el lugar y practicar su religión y, por si todo ello fuera poco, decidieron aumentar los impuestos de los colonos norteamericanos para solventar los gastos de la anterior guerra y prohibir una serie de actos de protesta que habían surgido en las colonias por los tratos injustos que según ellos sufrían de parte de los británicos.⁵

Tras la independencia de las colonias británicas en Norteamérica el 4 de julio de 1776 y el fin de la guerra que se extendió hasta 1783, en palabras del profesor Guerrero: "Inglaterra no perdió su poder naval, pero sí encontró un fuerte rival en la nueva nación que había aparecido en el escenario mundial"⁶. Es importante considerar que, tras la guerra, Gran Bretaña reconoció a Estados

Unidos como un nuevo país con la firma del Tratado de París o Versalles de 3 de septiembre de 1783.

El resto del siglo los Estados Unidos se dedicaron al comercio con Asia y a la caza del lobo marino y de la ballena, para lo cual se lanzaron a la conquista del Océano Pacífico. Según Eugenio Pereira Salas, tras la independencia sobrevino un período económico depresivo que se logró revertir, en el caso de los Estados Unidos, con el nacimiento de la marina mercante que, gracias a los aventureros y a la confianza en negocios casi descabellados, lograron sacar adelante la economía de la naciente república, recorriendo las costas de diferentes lugares en América y Asia.⁷ Señala el autor: “...el mismo año que Jorge Washington ascendía a la presidencia de los Estados Unidos, se vieron llegar quince buques cargados con seda y té del exótico y legendario puerto asiático de Cantón, mientras los navíos de New York, Boston y Philadelphia penetraban valerosamente en el área del monopolio de la Compañía de las Indias Orientales. Y en menos de quince años los barcos de bandera norteamericana, tripulados por sus valerosos marinos, recalaban en Batavia, Calcuta, Filipinas, Japón, Turquía, Egipto y Marruecos. Comenzaba en forma espectacular la historia del comercio exterior de los Estados Unidos”⁸.

Sin embargo otra amenaza apareció en el horizonte. Desde mediados del siglo XVIII fueron expandiéndose hacia el este los rusos, cruzando el Estrecho de Bering y ocupando Alaska y toda la costa del actual Pacífico canadiense hasta Oregon posiblemente, donde permanecieron hasta 1840.⁹

Tras la elección de George Washington en 1789 como Presidente de los Estados Unidos se firmaron dos tratados internacionales importantes para la expansión hacia el oeste y el avance hacia el Pacífico precisamente con Europa. El primero es el “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación” firmado con Gran Bretaña el 19 de noviembre de 1794, y conocido como Tratado Jay. Tuvo como objetivo solucionar problemas que quedaron sin resolver tras la firma del Tratado de París de 1783. Entre otros abordó el tema del comercio entre Estados Unidos y las colonias británicas, lo que permitió continuar la expansión comercial norteamericana. El segundo se firmó con España y es el “Tratado de Amistad, Límites y Navegación” de 27 de octubre de 1795, conocido como Tratado Pinckney o de San Lorenzo El Real. Éste tratado declaró internacionales las aguas del Río Mississippi lo que significó dejar el camino libre para la expansión hacia el oeste a los Estados Unidos.¹⁰

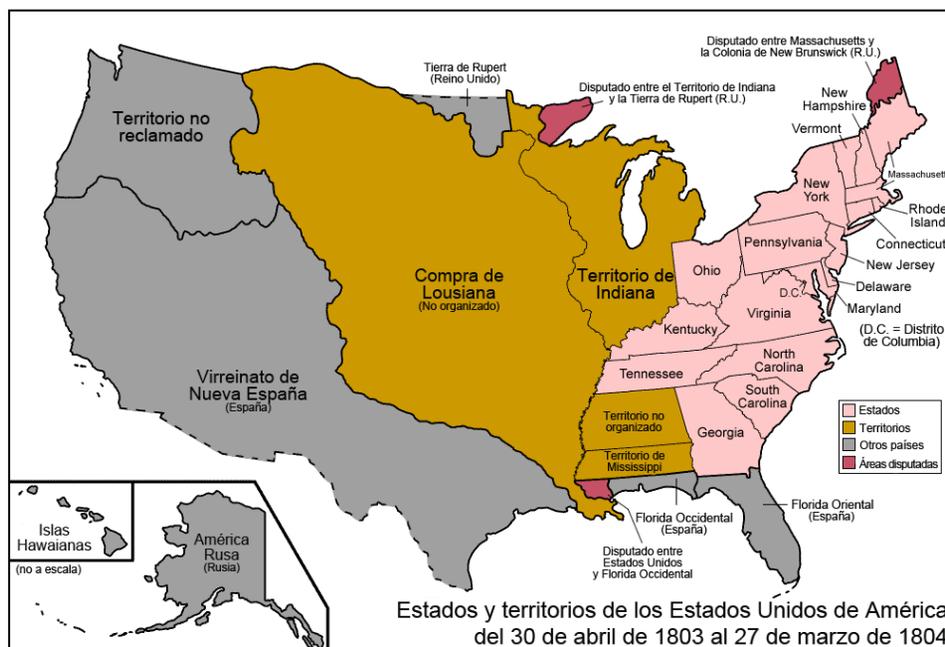
Un último hito a tener presente en esta carrera por la expansión hacia el Pacífico, es la compra, en 15 millones de dólares de la época, del territorio francés de Louisiana, mediante un tratado firmado el 30 de agosto de 1803 entre el gobierno del Presidente Thomas Jefferson y el del Primer Cónsul Francés Napoleón Bonaparte. Francia cedió a los Estados Unidos un territorio de 2.144.485 km², casi el doble del territorio que hacia 1776 tenían las 13 colonias: 1.440.218 km².¹¹ (Fig. 2).

Hasta este punto dejaremos el relato cronológico y descriptivo en base a las palabras del profesor Guerrero, para pasar a un análisis más detallado de lo que ocurre en el siglo XIX norteamericano y cómo influye en el devenir histórico europeo.

Podemos decir a modo de conclusión de este primer apartado, que el comercio al que rápidamente se abocó Estados Unidos, así como su expansión hacia el Pacífico, tienen su origen en

su propia Madre Patria: Gran Bretaña, que perseguía por aquella época el mismo objetivo: ser una potencia marítima comercial y militar, y para ello necesariamente debía controlar todos los océanos. En el caso del Pacífico, eso sí, le salió competencia de sus antiguas colonias y fueron éstas mismas las que le rebasaron en poder económico y productivo.

FIGURA 2
MAPA DE LA EVOLUCIÓN TERRITORIAL DE LOS ESTADOS UNIDOS HASTA 1803



Fuente: Wikimedia Commons.

III. EL SIGLO XIX DE LOS ESTADOS UNIDOS: DESDE 1810 A 1914

Ya mencionamos por qué hemos elegido las fechas que aquí se presentan, pero a su vez, hemos querido periodificar en unidades más pequeñas este siglo XIX que trataremos de abarcar completamente en tan sólo unas pocas páginas. Cinco hechos puntuales guiarán el relato.

1. LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS HISPANOAMERICANAS Y LA GUERRA DE 1812

El nacimiento de los Estados Unidos y su expansión comercial a lo largo de América y el resto del mundo, y particularmente por el Océano Pacífico, no estaría exenta de roces con los países europeos.

Las trece colonias británicas de Norteamérica habían logrado su independencia con la ayuda de Francia y España. Sin embargo, el nuevo país intentó en reiteradas ocasiones exportar su revolución y quizás donde mejor fructificó este hecho fue en las colonias hispanoamericanas. Ya

sabemos por palabras de Eugenio Pereira Salas que desde que se independizó el pueblo estadounidense, hubo contacto con el territorio hispanoamericano, por lo que cuando sus buques balleneros comenzaron a llegar a aguas españolas en América más de alguna idea independentista deben haber cargado consigo. De hecho, muchos de los norteamericanos que recorrieron los países del Pacífico enviaban informes al Departamento de Estado describiendo los potenciales comerciales de estas zonas, lo que da cuenta de hacia dónde iban los intereses de la naciente república.

La independencia de la América Española la vieron bajo el prisma de dos beneficios potenciales: el primero lo acabamos de señalar, el potencial comercial de las colonias, lo que acarrearía necesariamente la expansión hacia el Pacífico; y, por otro lado, hacerse de los territorios del noroeste del Virreinato de Nueva España o México, que España tenía semi-abandonados, situación que no varió una vez declarada la independencia mexicana.¹² Ahora, más allá de que los Estados Unidos hayan perseguido o no estos beneficios, lo cierto es que para los libertadores americanos, la república del norte se erigió como un ejemplo de libertad y de un nuevo sistema de gobierno distinto del europeo.

El libre comercio y la influencia norteamericana en las colonias españolas para lograr su separación de España, dieron pie a un nuevo conflicto bélico, muy poco conocido por la historiografía chilena pero de gran relevancia para la formación del espíritu nacional de los Estados Unidos: la llamada Guerra de 1812, que enfrentó a la república norteamericana con Gran Bretaña.

Las causas de este conflicto son, de forma muy resumida, las siguientes: Gran Bretaña, ante la necesidad de contar con marinos para tripulación de sus buques por la guerra que enfrentaba contra la Francia de Napoleón, adoptó una política muy mal vista para reclutarlos: el secuestro de personas tanto de su país como de los demás, sobre todo en las colonias que le quedaban en Canadá. El problema era que muchos de estos marinos desertaban y se embarcaban en buques norteamericanos, por lo que los ingleses decidieron controlar los buques norteamericanos para llevarse a los desertores de vuelta, sin embargo, nunca se llevaban sólo a éstos y muchos ciudadanos estadounidenses terminaron en buques británicos como marinos contra su voluntad. El hecho generó más de algún incidente militar entre ambos países, como el bombardeo al USS "Chesapeake" por el HMS "Leopard" o el del HMS "Little Belt" por el USS "President", que terminaron por ser detonantes de la guerra.¹³

Otra causa fue el creciente expansionismo norteamericano. Muchos planes surgidos del Congreso de los Estados Unidos se desarrollaron para evitar que siguieran saliendo productos desde Canadá que también exportaba el país, lo que, lógicamente, no contribuía a su expansión comercial. Se pensó desde anexar Canadá hasta hacerlo un país independiente.¹⁴ Primó la primera como se ve en el desarrollo del conflicto.

Otro motivo que llevó al conflicto fueron los problemas que estaban teniendo los estadounidenses en el Oeste. Muchos colonos estaban avanzando hacia el Oeste a asentarse en los dominios que habían adquirido de Francia. Sin embargo ello se estaba haciendo a costa de los aborígenes que allí existían quienes, en dos ocasiones, formaron confederaciones para enfrentarse a los invasores de sus tierras. La segunda de estas confederaciones se formó precisamente en los años previos a la guerra y tuvo apoyo militar de Gran Bretaña por medio de Canadá, lo que motivó la

molestia estadounidense. Además, Estados Unidos comenzó a ver la guerra como una oportunidad para anexar otro territorio que deseaba: Florida, territorio de España, aliado de Gran Bretaña en la guerra contra Napoleón.¹⁵

Una cuarta causa, fue la elección de 1812 para la cual el Presidente de los Estados Unidos, James Madison, pretendía ser candidato a la reelección y, evidentemente, ganar. Internamente era criticado por sus opositores por su debilidad en el manejo de las relaciones exteriores, por lo que la posibilidad de un conflicto armado con Gran Bretaña era la gran oportunidad para demostrar lo contrario. De hecho, el inicio de la guerra le valió la reelección.¹⁶

Finalmente, trataremos la causa más levantada por los norteamericanos junto a la de la violación de los derechos de sus ciudadanos: el ejercicio del libre comercio. Para los historiadores especialistas en la guerra, esta causa está estrechamente ligada al comercio que ejercía Estados Unidos con Gran Bretaña y Francia, sin embargo, veremos que se puede extender un poco más allá. El problema surge cuando tanto ingleses como franceses se percataron de que buques mercantes estadounidenses, alegando neutralidad en el conflicto, comerciaban con todos los bandos en guerra, lo cual pretendió ser limitado tanto por Napoleón como por el Parlamento Británico. Lo mismo trató de hacer el Congreso de los Estados Unidos, en conocimiento de los problemas diplomáticos que ello podría acarrear, limitando el comercio de los buques mercantes de bandera americana en los países en conflicto. Sin embargo, un Senador propuso la moción de comerciar exclusivamente con el país que derogara las leyes de comercio contra los Estados Unidos que tanto Francia como Gran Bretaña habían promulgado, porque el país estaba perdiendo al detener la actividad. El que ofreció derogarlas inmediatamente fue Napoleón, no sólo por el beneficio que ello le traería desde el punto de vista económico sino también buscando un quiebre en las relaciones entre Gran Bretaña y los Estados Unidos como una forma de distraer la atención de los británicos. El resultado fue la declaración de guerra bajo las consignas de “libre comercio y derechos de los marinos” de parte de los estadounidenses.¹⁷

Pero el tema del libre comercio claramente no se limita sólo a lo que ocurría entre Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos. Como vemos en el mapa (Fig. 3) la guerra naval se desarrolló en las costas del Caribe, África, en el Atlántico Sur y en Sudamérica, en zonas donde había dominio español de por medio, lo que claramente significa un conflicto por el libre comercio no sólo con Europa sino también con el resto del mundo.

La guerra, que tuvo entre algunos de sus episodios más importantes, la invasión estadounidense a Canadá y la destrucción de Washington por los ingleses, se extendió hasta 1815 cuando, aún después de firmado y ratificado el Tratado de Ghent que puso fin al conflicto¹⁸ las hostilidades continuaron mientras se informaba de éste.

Las consecuencias de la guerra fueron el regreso al estado anterior a la ella, sin embargo los Estados Unidos realzaron su imagen en el ámbito internacional y se pararon como una gran nación a la par de las europeas. De hecho el conflicto es de gran relevancia por la cohesión nacional que produjo en la población norteamericana,¹⁹ todo lo cual la llevó a seguir persiguiendo su “Destino Manifiesto”: llegar al Pacífico.

FIGURA 3
LA GUERRA EN EL MAR ENTRE LA US NAVY Y LA ROYAL NAVY ENTRE 1812 Y 1815



Fuente: Carl Benn. The War of 1812. Osprey Publishing

2. LA DOCTRINA MONROE (1823)

Lo que apreciamos en el apartado anterior fue la confrontación entre los Estados Unidos y las potencias europeas por diversos temas, la cual se haría más abierta con el paso del tiempo. Pero antes veamos un poco de la evolución territorial norteamericana en búsqueda del Pacífico.

El 22 de febrero de 1819 se firma el "Tratado de Paz, Asentamiento y Límites" entre Estados Unidos y España donde los primeros obtuvieron una parte de Florida –la oriental- y se establecieron los límites entre ambos países, los cuales, evidentemente, eran muy poco seguros debido al proceso de independencia que se estaba llevando adelante en la América Española.²⁰ De hecho, el límite

noroccidental se señaló en el paralelo 42° de latitud norte, con lo cual el territorio del actual Estado de Oregon quedaba en poder los estadounidenses lo que les entregaba automáticamente una salida al Océano Pacífico. Sin embargo, esto no calmó las ambiciones norteamericanas y llevó consigo problemas con Gran Bretaña que también reclamaba esos territorios. Por otro lado, la obtención de Florida, los dejó con salida al Golfo de México lo que permitió los estudios tendientes a la construcción de un canal interoceánico en Centroamérica, una idea que siempre rondó en los Estados Unidos por la necesidad de comerciar con Asia y los nuevos países que se habían formado en las costas del Pacífico.²¹

Tras asegurarse una salida al Mar del Sur, los norteamericanos se volvieron contra los rusos por el territorio de Alaska y su expansión hacia el sur, así como por los sucesos que estaban ocurriendo en Europa tras la instauración de la Santa Alianza presidida por Rusia y que tenía como objetivo restaurar el antiguo régimen así como restablecer a las monarquías europeas las colonias perdidas de América.

Por ello, el Presidente de los Estados Unidos, James Monroe, en su séptimo mensaje anual al Congreso pronunciado el 2 de diciembre de 1823, estableció la doctrina que lleva su nombre. Su verdadero creador fue el Secretario de Estado de Monroe, John Quincy Adams y contó con la aprobación de los ex presidentes Adams, Jefferson y Madison. A continuación se citarán las palabras del propio Monroe en aquel discurso: *“...a iniciativa del Gobierno Imperial Ruso efectuada por intermedio del ministro del Emperador en ésta, se han otorgado plenos poderes e instrucciones al ministro de los Estados Unidos en San Petersburgo para que establezca, mediante negociaciones amistosas, los respectivos derechos e intereses de ambas naciones en la costa noroeste de este continente... se ha juzgado propicia la ocasión para afirmar, como principio en el cual los derechos e intereses de los Estados Unidos están en juego, que los continentes americanos, por la condición libre e independiente que han asumido y sostienen, desde ahora en adelante ya no deben ser considerados como sujetos a futura colonización por ninguna potencia europea... Necesariamente estamos conectados en forma más inmediata con los movimientos de este hemisferio, y por causas que tiene que ser obvias para todo observador inteligente e imparcial. El sistema político de las potencias aliadas es esencialmente distinto en este sentido con respecto al de América... Por lo tanto, en homenaje a la sinceridad y a las relaciones amistosas existentes entre los Estados Unidos y esas potencias, debemos declarar que consideraremos cualquier intento de su parte por extender su sistema a cualquier porción de este hemisferio, como peligrosa para nuestra paz y seguridad. No hemos intervenido ni intervendremos en las colonias o dependencias existentes de cualquier potencia europea. Pero en cuanto a los gobiernos que han declarado su independencia y la han conservado, y cuya independencia, basados en gran consideración y en principios justos, hemos reconocido, no podríamos contemplar ninguna interposición con el fin de oprimirlos o de dirigir en cualquier forma sus destinos, por parte de cualquier potencia europea, de ninguna otra manera que como manifestación de una disposición inamistosa hacia los Estados Unidos...”*²².

En este sentido, según el profesor Guerrero, la Doctrina Monroe estaba dirigida particularmente contra Inglaterra, por sus intereses en el Caribe; contra Francia, por ser la única potencia con la capacidad real de reconquistar los territorios americanos, no sólo por el interés obvio que se desprende de ello, sino también porque era la forma de evitar las venganzas de la Restauración; y, por supuesto, contra Rusia.²³

Sí hay que señalar que la Doctrina Monroe normalmente se ve únicamente como un afán de influir en los países de la América Hispana independiente, como manifestaba sagazmente Portales en su conocida carta a su amigo Cea,²⁴ sin embargo estaba más allá de ello: la idea era asegurar la posesión de los territorios a través de los cuales Rusia se estaba expandiendo por Norteamérica.

Ahora, los primeros países a los cuales Estados Unidos les reconoció la independencia entre 1822 y 1826 fueron precisamente los que estaban en las riberas del Océano Pacífico, lo cual no es coincidencia.²⁵ Evidentemente lo que señalaba Portales en su carta a Cea no era simplemente producto de su imaginación: la influencia norteamericana se comenzó a sentir con fuerza en el comercio de los países latinoamericanos tanto como la de Gran Bretaña.

3. LA GUERRA DE TEXAS Y LA GUERRA CONTRA MÉXICO

La rápida expansión comercial de los Estados Unidos y el gran desarrollo que alcanzaba la república, así como la serie de procesos revolucionarios que se vivieron en Europa a partir de 1830, llevaron a que entre 1820 y 1891 una gran cantidad de inmigrantes llegaran al país. Se sabe que para esa fecha aproximadamente 15.436.042 personas ingresaron de manera legal a los Estados Unidos, a los que se deben sumar necesariamente uno o dos millones más que lo hicieron de forma ilegal. Por cierto, esto llevó al país norteamericano a proseguir con sus intentos de ampliar su costa en el Pacífico, lo que haría a costa de México.²⁶

Pero la historia que llevó a Estados Unidos a formar el territorio que tiene hasta hoy, no comenzó con una hostilidad abierta con México, sino tiene que ver con situaciones que escaparon del control de los mexicanos y fueron aprovechadas por los estadounidenses.

En la época colonial, los españoles tuvieron el grave problema de la ocupación del territorio, particularmente en la zona norte de lo que actualmente es México y los Estados de Texas, New Mexico, Arizona, Utah y California en los Estados Unidos. Esta situación mantuvo a los españoles en constantes disputas con los franceses que intentaban hacerse del territorio al oeste del Río Mississippi. El problema se zanjó temporalmente cuando, en 1763, tras la Guerra de los Siete Años, Francia cedió a España Louisiana en compensación por su participación en la guerra a favor de ellos. Esta situación duró hasta 1800 cuando nuevamente España regresó Louisiana a Francia. Pero, como ya señalamos, en 1803 Francia vendió esa región a Estados Unidos y allí comenzó otra historia diplomática, de la cual algo ya se ha descrito, y que tiene que ver con una serie de tratados que intentaron frenar el expansionismo norteamericano así como establecer fronteras claras con España.²⁷

En cuanto a Texas, su historia como nación independiente comienza en 1813 cuando Manuel María de Salcedo escapó de México hacia Estados Unidos a formar un Ejército con el cual liberar al país hispanoamericano. Tras este intento fueron fusilados los cabecillas y Texas siguió siendo parte del Virreinato de Nueva España, aunque tan sólo 2 mil personas habitaron sus dominios hacia el año 1820. Pero siguió existiendo un fuerte problema de despoblación en la zona

que los españoles, en plena guerra contra los patriotas mexicanos, decidieron solucionar llevando colonos de los Estados Unidos a vivir a Texas. He aquí el origen del problema.²⁸

Para 1831, es decir once años después de iniciada la colonización, había en Texas 20 mil personas, la inmensa mayoría de ellas de origen norteamericano, que habían llevado sus esclavos, sus costumbres, su idioma y su religión al lugar, y que estaban cada vez más alejados de los mexicanos. La llegada al poder del General Antonio López de Santa Anna, el Héroe de Tampico²⁹, y una serie de leyes que abolían la esclavitud, subían los impuestos, agregaban obligaciones a los texanos, y hasta prohibían la inmigración de los Estados Unidos (Ley del 6 de abril de 1830), llevaron a que pronto los texanos comenzaran a pensar en autonomía, exigiendo al Estado Mexicano que los reconociese como un Estado más de la Unión Mexicana – que todavía se debatía entre federalismo y centralismo aun cuando Santa Anna se pronunció a favor del primero. El problema implícito en esto es que los texanos creyeron en algún momento que el Gobierno Mexicano y la República en México funcionaban como en los Estados Unidos, lo cual de ningún modo era así.³⁰

En octubre de 1832, los tejanos se reunieron en una convención que tenía como principal objetivo acordar la instauración de Texas como un Estado independiente adscrito a México, además se acordó pedir la supresión de la Ley de 6 de abril de 1830 y la rebaja de obligaciones con los mexicanos. El petitorio fue llevado al ayuntamiento de Béjar, del cual dependía la administración texana y no tuvo respuesta. Por ello, se reunió una segunda convención en 1833 y eligió como presidente a un colono nuevo, ex gobernador de Tennessee y abogado: Sam Houston. La convención se encargó además de la realización de una constitución para el nuevo Estado y se envió a Stephen Austin a llevar el petitorio de demandas a la Ciudad de México.³¹

En julio de 1833, cuando Austin llegó a México, la mayoría de sus demandas fueron aceptadas, excepto convertirse en un Estado. Sin embargo, cuando volvió a Saltillo, el Estado al que pertenecía Texas y al cual había escrito anunciando su viaje a México y su petición de separación, fue arrestado y acusado de traición por lo que fue devuelto a Ciudad de México y encarcelado. Tras esto sólo quedaba la guerra.³²

A esto hay que sumar los levantamientos en Zacatecas y Coahuila en México en 1834, producto de que Santa Anna detuvo las reformas liberales que pretendía implementar, clausuró el Congreso e incluso abolió la constitución vigente olvidándose de todos los ideales que había levantado y defendido hasta ese momento. Hay que tener en cuenta que Santa Anna es una personalidad muy particular de esta época y cambia constantemente de ideas a lo largo de su vida. En mayo de 1835 los habitantes de Zacatecas son reprimidos y el 21 de septiembre Santa Anna invadió Texas.³³

Esta guerra, duró hasta 1836 y algunas de sus acciones militares son particularmente conocidas porque el cine les ha dado gran realce, como El Álamo o San Jacinto, esta última batalla selló la victoria tejana.

Pero, ¿qué tiene que ver la guerra de Texas con la pretensión de Estados Unidos de aumentar su costa al Pacífico y con Europa? Primero, que tanto los Estados Unidos como Francia e

Inglaterra pretendieron ejercer influencia sobre la nueva república. Para Gran Bretaña era un nuevo enclave comercial del cual podía extraer algodón en mayor cantidad y a mejores precios de lo que lo estaba haciendo con los estados sureños de los Estados Unidos. Éstos, en tanto, no ocultaban sus intenciones de anexarse Texas por el potencial económico que la zona había adquirido gracias a los colonos que se asentaban allí y porque la mayoría de la población del lugar era estadounidense, como ya habíamos señalado.³⁴ A esto hay que sumar la idea de expansionismo que tenía el Presidente Andrew Jackson, quien no ocultaba sus intenciones de ampliar la costa de su país en el Pacífico.³⁵

La guerra terminó de forma dramática para México. Tras la Batalla de San Jacinto del 21 de abril de 1836, el General Santa Anna fue capturado y obligado a firmar los Tratados de Velasco del 14 de mayo de 1836, donde reconocía la independencia de Texas, se comprometía al cese de las hostilidades y se establecía la frontera en el Río Grande. Sin embargo, el gobierno mexicano no reconoció el tratado por haber sido firmado por un prisionero que no tenía la facultad legal para hacerlo, motivo por el cual hubo varias incursiones mexicanas en Texas en los años siguientes, las que siempre fueron repelidas, aunque los texanos nunca pudieron mantener su pretendida frontera.³⁶ (Fig. 4).

FIGURA 4
MAPA DE LOS MOVIMIENTOS SEPARATISTAS EN MÉXICO DONDE APARECE TEXAS



Fuente: Wikimedia Commons.

Pero el mal fin de este conflicto llevará a otro en 1846 entre México y los Estados Unidos. Las causas son variadas: en primer lugar, eran culturas completamente diferentes, a lo que hay que sumar la intransigencia mexicana para resolver los problemas, así como la agresividad estadounidense. Por otro lado, los límites entre Texas y México nunca quedaron del todo claros: para Texas, la frontera estaba en el Río Grande, para México, más al norte, en el Río Nueces.³⁷ (Fig. 5)

FIGURA 5
MAPA DE LA DISPUTA ENTRE TEXAS Y MÉXICO



Fuente: Wikimedia Commons.

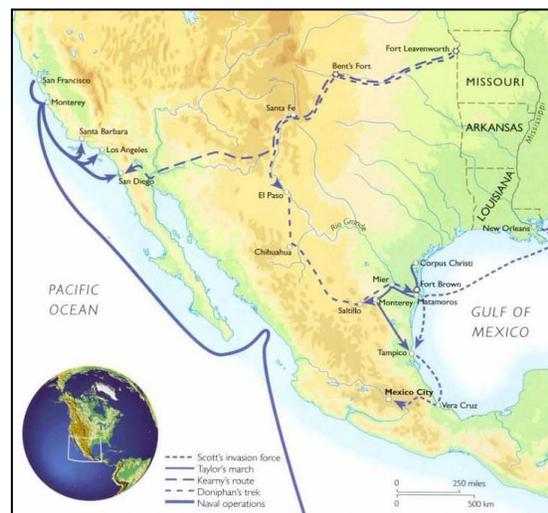
La crisis comenzó a elevar su nivel cuando en marzo de 1845 asume la Presidencia de los Estados Unidos James Polk, quien llegó con un discurso muy violento de expansionismo hacia el Pacífico. Además, entre julio y agosto de 1845 el periodista John O'Sullivan publicó el artículo en el cual menciona la que se conoce actualmente como doctrina del Destino Manifiesto, que no tenía que ver necesariamente con la expansión territorial de los Estados Unidos hacia el Pacífico, sino con una idea moral, un ideal que cumplir respecto de la democracia y el republicanismo, y de cómo este país del norte debía ser la unión de varias repúblicas. Sin embargo, fue utilizada como justificación de las posteriores acciones de expansionismo territorial por la vía armada que Estados Unidos emprendió hasta avanzado el siglo XX.³⁸

En diciembre de 1845, Texas es oficialmente anexionado a Estados Unidos como el Estado número 28 de la Unión, desatando la molestia de México que amenazó con la guerra. Polk envió un emisario a Ciudad de México a negociar la compra en 25 millones de dólares de todo el resto del territorio mexicano que continuaba de Texas hacia el oeste, hasta el Océano Pacífico, señalando que Texas ya lo tenían perdido de antes pues no tuvieron un control efectivo posterior a 1836. Parecía un acuerdo ventajoso teniendo en cuenta la bancarrota del Estado Mexicano. Sin embargo los mexicanos ni siquiera tomaron en cuenta al emisario de Polk y el 23 de abril de 1846, México declaró la guerra a Estados Unidos, mientras que el 13 de mayo fue la declaratoria de los estadounidenses contra los mexicanos.³⁹

Los mexicanos creyeron erróneamente que los Estados Unidos estarían luchando en dos frentes, puesto que se había reactivado el problema con Gran Bretaña por Oregon, por lo que, al saber éstos de la guerra, se les unirían contra los Estados Unidos. Muy lejos de ello, los británicos negociaron con los norteamericanos la cesión de Oregon. Por otro lado, creyeron que la empresa sería fácil por la debilidad de los puestos fronterizos que custodiaban Texas, lo cual estaba también lejos de la realidad, ya que al lugar el Presidente Polk había enviado tropas previa la declaratoria de guerra y la invasión mexicana, de hecho, para esta época, una flotilla de buques que fue enviada a la costa pacífica mexicana ya se encontraba bloqueando los puertos.⁴⁰

En fin, los detalles de la guerra no son parte de este trabajo, sí las consecuencias, que fueron desastrosas para los mexicanos. México debió ceder poco más de 3 millones de kilómetros cuadrados de tierras a los Estados Unidos, casi la mitad de su territorio, recibiendo como indemnización 15 millones de dólares, todo lo cual quedó estampado en el Tratado de Guadalupe Hidalgo firmado el 2 de febrero de 1848 y que además pactaba el retiro de las tropas estadounidenses que, al mando del General Winfield Scott, habían llegado hasta la capital. Otras columnas habían invadido todo el territorio pretendido por Estados Unidos y las ciudades importantes del norte y centro del país.⁴¹ Esto significó la ruina para México que nunca pudo recuperarse del todo del golpe, sumiéndose en el desorden político y en la quiebra económica que llevará a diferentes caudillos al poder, a una invasión francesa y a la Revolución Mexicana en 1910. (Fig. 6)

FIGURA 6
MAPA DE LAS OPERACIONES MILITARES DE ESTADOS UNIDOS EN MÉXICO 1846-1848

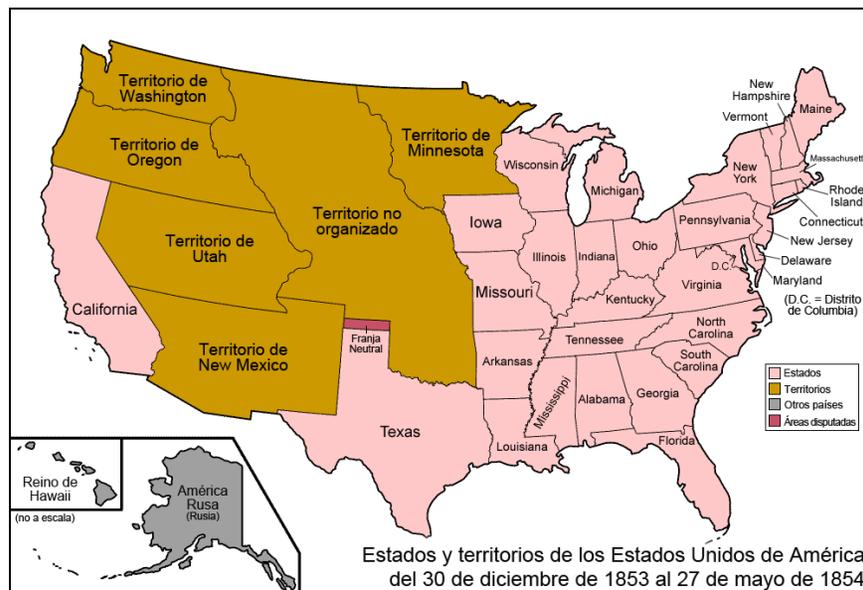


Fuente: Douglas V. Meed. The Mexican War. 1846-1848. Osprey Publishing.

Además, Santa Anna, que regresó al poder en 1853, vendió otro territorio mexicano a Estados Unidos mediante lo que se conoció como la Compra de Gadsden, volviendo aún más inestable la política mexicana, de hecho ello significó el derrocamiento de Santa Anna una vez más. La transacción consistió en la compra de una franja de territorio de 117.395 km² para la construcción

de un ferrocarril que uniera el Atlántico con el Pacífico pues el territorio norteamericano en esa zona estaba cruzado por las Rocallosas, lo que impedía la obra. Los intentos de compra estadounidenses a México seguirán hasta la década de 1860 cuando el Presidente James Buchanan intentó adquirir Baja California, sin embargo, las discusiones y las tensiones propias de la Guerra Civil que se avecinaba impidieron las negociaciones.⁴² (Fig. 7)

FIGURA 7
MAPA DE LA EVOLUCIÓN TERRITORIAL DE LOS ESTADOS UNIDOS HASTA 1854



Fuente: Wikimedia Commons.

Para los Estados Unidos la guerra con México significó entrar en el concierto de las potencias mundiales. Con un territorio de grandes proporciones y con el prestigio de la guerra ganada, comenzó a mirar a Asia y a los países ribereños del Pacífico como potenciales mercados. El comercio con Europa creció exponencialmente y sobre todo la inmigración, que se hizo más patente cuando, nueve días después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, varios ciudadanos estadounidenses comenzaron estudios prospectivos de minería en la zona de California y encontraron oro, comenzando la famosa Fiebre del Oro. El oro encontrado en California no sólo sirvió para cubrir la indemnización pagada a México, sino también los gastos de la guerra que ascendieron a 100 millones de dólares. Los dividendos de la Fiebre del Oro se estiman en 500 millones de dólares.⁴³

Sin embargo la guerra no acarrió sólo consecuencias buenas para los Estados Unidos, también aceleró el proceso que llevó a la Guerra Civil o de Secesión (1861-1865) entre los Estados esclavistas del sur y aquellos que estaban por abolir la esclavitud, esto porque de los nuevos Estados formados a partir del territorio ganado en México, varios se declararon esclavistas.⁴⁴ Si bien este tema no tiene mucho que ver con lo que estamos tratando como central en este trabajo, es finalmente de importancia para las relaciones entre los Estados Unidos y Europa porque fue en este

período cuando la Francia de Napoleón III invade México, aprovechando el conflicto norteamericano y la imposibilidad de la aplicación de la Doctrina Monroe.

Volviendo al tema central, la Guerra de Independencia de Texas y la Guerra contra México fueron la gran prueba para los Estados Unidos para obtener su anhelada salida al Océano Pacífico. De hecho, el mismo año de 1846 Estados Unidos resolvió el problema de la disputa por Oregon con Gran Bretaña firmando el Tratado de Oregon, que fijó el límite norte de los Estados Unidos en el paralelo 49° de latitud norte con excepción de la isla de Vancouver que quedó en poder británico. Con esto, se solucionó pacíficamente la disputa.⁴⁵ (Fig. 7)

Según el profesor Guerrero el fin de la guerra con México y la anexión de nuevos territorios por parte de los Estados Unidos fue un hito importante para la historia mundial porque desde ese momento *“la Armada norteamericana comenzó una exploración metódica y constante del Pacífico, de sus islas, de sus rutas de navegación”*. Además *“en muchas de las bitácoras o diarios de navegación se expresa la necesidad [...] de construir un canal istmico que América Central que conectara el este y el oeste norteamericano y evitar así la larga navegación y periplo del continente y el paso por el Cabo de Hornos o el Estrecho de Magallanes”*⁴⁶, lo cual tropezó con el interés británico en la empresa lo que se saldó en el Tratado Clayton-Bulwers de 19 de abril de 1850 que impedía a las partes actuar unilateralmente en pro del objetivo del canal, así como se estableció la neutralidad de éste, su apertura a todas las naciones y el impedimento de que sea fortificado.⁴⁷

Así llegamos a una nueva etapa del interés norteamericano por el Pacífico.

4. LA INDEPENDENCIA DE CUBA Y LA GUERRA CONTRA ESPAÑA (1898)

Esta misma exploración del Océano llevó a Estados Unidos a crear tratados con países del Pacífico como Japón o China, y a fijar su vista en Alaska, Hawaii y Samoa, así como en Cuba con el fin de seguir el camino hacia la construcción de un canal interoceánico por América Central, tema que se abordará más adelante, como último punto de este periplo por la historia norteamericana que nos está llevando a su expansión por el Pacífico y sus roces con las potencias europeas.

La llegada al Mar del Sur y la ampliación de su costa en ese océano no dejaron conformes a los norteamericanos. Su avance prosiguió, esta vez hacia el dominio de las islas del Pacífico en Oceanía, lo que recibió el fuerte empuje del fin de la Guerra de Secesión. Primero, los ojos estuvieron en Alaska, que fue comprado a los rusos el 30 de marzo de 1867 por una suma de 7.200.000 dólares. Luego, tomaron posesión de las Islas Midway el 28 de agosto del mismo año. Hacia 1875 comenzaron las negociaciones con Hawaii para la firma de un tratado de reciprocidad comercial, todo lo cual terminó con la anexión de las islas el 7 de julio de 1898. A todo lo anterior se suma la creciente influencia norteamericana en todos los países del Pacífico, reflejada en la mediación en la guerra entre Chile, Perú y Bolivia en 1880 y el reconocimiento de la independencia de Corea, el 22 de mayo de 1882; todo lo cual da cuenta del vertiginoso avance de los Estados Unidos en el Pacífico tanto sur como norte.⁴⁸

Pero este avance no estuvo exento de disputas. En la década de 1870 tuvo rencillas con Alemania y Gran Bretaña por la posesión del archipiélago de Samoa, que terminó en un protectorado de Estados Unidos y los alemanes. Lo mismo ocurrió con la amenaza de intervención de Inglaterra en Venezuela a raíz de una disputa limítrofe que motivó el pronunciamiento del llamado Corolario Olney.⁴⁹

Pero quizás uno de los hitos más importantes en esta historia de rencillas entre Europa y los Estados Unidos esté dado por la situación que se generó con España en 1898. Los problemas con España se remontaban por lo menos hacia 1873, cuando 53 marinos norteamericanos fueron asesinados a bordo de un navío que transportaba armas para los revolucionarios cubanos que estaban en proceso de independencia desde 1868. Este hecho fijó la atención de Estados Unidos en la isla a fin de llevar adelante las acciones para construir un canal interoceánico como ya hemos señalado. Los gobiernos de James Polk, Franklin Pierce y James Buchanan habían ofrecido sendas sumas de dinero a España para la compra de Cuba, todas las cuales fracasaron y se vieron frenadas por la Guerra Civil. Pero hacia 1898 nuevamente se genera este interés por la isla.⁵⁰

Cuba llevaba varios años de guerra civil intentando alcanzar su independencia y la violencia iba en escalada, y por sobre todo estaba comenzando a afectar intereses norteamericanos en la zona. A esto hay que sumar una creciente intervención de la prensa que generó un clima de odiosidad hacia los españoles y simpatía por los cubanos, lo cual fue encabezado por los empresarios de las comunicaciones de la época Joseph Pulitzer y William R. Hearst. Pero la posición intervencionista fue frenada por el Presidente de la época William McKinley que era un decidido pacifista.⁵¹

Sin embargo, los españoles precipitaron la crisis con un incidente que no deja de ser curioso. Se publicó en el "New York Journal", diario perteneciente a Hearst, el 9 de febrero de 1898 una carta del Ministro de España en Washington Enrique Depuy de Lome a José Canalejas, dueño de "El Heraldo". La misiva decía que el Presidente McKinley era un personaje *"débil, adulator del populacho y, además, un político de bajo vuelo, que desea dejarme una puerta abierta a mí y quedar al mismo tiempo en buenos términos con las fuerzas de su partido"*. A este incidente diplomático de fuertes repercusiones hay que sumar el hundimiento por un atentado explosivo del acorazado USS "Maine" en la bahía de La Habana. El buque se encontraba en el lugar, con permiso de las autoridades españolas, para proteger a los norteamericanos residentes en la isla. Hasta hoy no se han esclarecido las circunstancias en que ocurrió el hecho, sin embargo, los norteamericanos culparon a los españoles y la presión sobre el Presidente McKinley fue tal que, el 11 de abril de 1898, tuvo que declarar la guerra a España.⁵²

La guerra fue corta. El 10 de diciembre del mismo año los españoles firmaron el Tratado de Paz en París que ponía fin al conflicto. Los términos fueron tan destructivos para España como aquellos que fueron impuestos a México cincuenta años antes: España se retiró de Cuba y reconoció su independencia, y cedió Puerto Rico, Guam y Filipinas a Estados Unidos; éste, indemnizó a España por las pérdidas con 20 millones de dólares.⁵³ (Fig. 8)

Caribe y además se medió en la Guerra Ruso-Japonesa que terminó con triunfo nipón.⁵⁶ Pero lo que realmente importaba a los Estados Unidos era la vieja idea del canal ístmico con el cual unir el Atlántico con el Pacífico.

A esto se abocaron muchos estudios sobre los lugares donde debía construirse. Los primeros en intentarlo fueron los franceses que en 1876 fundaron una compañía para construir un canal en Panamá, por esa época territorio colombiano. El jefe del proyecto fue el constructor del Canal de Suez, Ferdinand de Lesseps, quien eligió el lugar por razones técnicas puesto que el punto más angosto del istmo se encontraba en Nicaragua. De Lesseps compró los derechos de construcción al gobierno de Colombia y comenzaron las faenas. Sin embargo, hacia 1889 la obra no avanzaba y la empresa quebró, vendiendo sus derechos sin consultar al gobierno colombiano. El comprador fue la Panama Canal Company, una empresa que tenía como objetivo, adquirir esos derechos para vendérselos al gobierno de los Estados Unidos. Se detuvieron las obras y se mantuvieron así hasta después de la guerra de 1898 cuando se reactivó el interés por el canal una vez controlado el Caribe.⁵⁷

Sin embargo, para esta época un consorcio empresarial compró los derechos de construcción de un canal a Nicaragua y fundó la Nicaragua Canal Company, lo que dejó al Presidente McKinley entre la presión de los sectores expansionistas, la de la Armada y la de dos compañías que pretendían ser beneficiarias del gobierno. McKinley encargó estudios a una comisión creada especialmente para el efecto que determinó, en 1901 que la ruta debía ser Nicaragua. La Panama Canal Company decidió iniciar acciones legales contra la determinación.⁵⁸

En septiembre de 1901 fue asesinado el Presidente William McKinley y llegó a la Presidencia Theodore Roosevelt quien decidió que el problema de la ruta del canal debía resolverlo el Congreso. Sin embargo, en la misma época hizo erupción un volcán en Nicaragua, justo en la zona donde se pretendía construir el canal lo que eliminó al país como una opción viable.⁵⁹

Había otro problema que resolver: el Tratado Clayton-Bulwers firmado con Gran Bretaña para la construcción del canal. John Hay, Secretario de Estado del Presidente Roosevelt, entró en conversaciones con el Gobierno Británico y se firmó el Tratado Hay-Pauncefote, que permitía que los Estados Unidos ejecutasen, a su propio costo y bajo su criterio, las obras para la construcción de un canal interoceánico, sin embargo debían mantenerse las condiciones del Tratado Clayton-Bulwers respecto de la neutralidad del canal, su apertura a todos los países del mundo por igual y su no-fortificación. Esto convenía a Gran Bretaña que ya tenía problemas con Alemania, por lo que era preferible que esos derechos los conservara Estados Unidos como una forma de amistad con los americanos.⁶⁰

El 28 de junio de 1902 el Congreso aprobó la llamada Ley Spooner que permitió al Presidente comprar los derechos y obras a la Panama Canal Company por 40 millones de dólares, en el entendido que el gobierno colombiano ratificaría la cesión en un tiempo razonable, tras el cual, de ser negativa la respuesta, quedaba autorizado para negociar los derechos en Nicaragua.⁶¹

Las negociaciones con Colombia comenzaron de inmediato y el 3 de enero se firmó con el Ministro de Colombia en Washington, Tomás Herrán, la Convención Hay-Herrán que estableció que

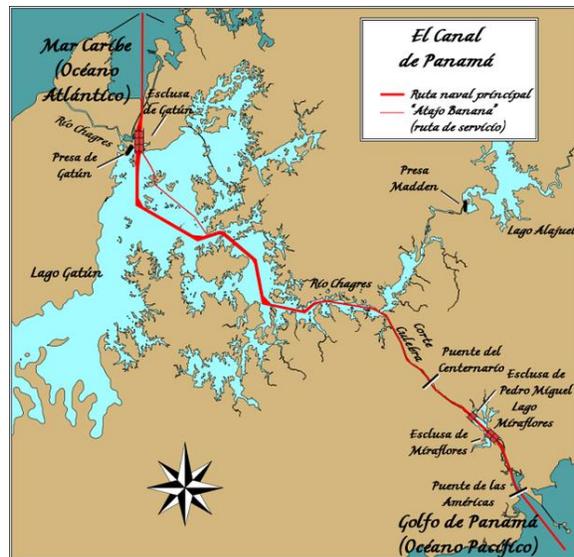
Colombia arrendaba a Estados Unidos, a perpetuidad, una franja de tierra de 10 millas de ancho en Panamá por lo cual los segundos pagarían 10 millones de dólares de inmediato y una renta anual de 250 mil dólares tras nueve años. El Senado de Estados Unidos aprobó de inmediato la convención, no así el colombiano que consideró insuficiente las sumas.⁶²

Ante esta situación, Roosevelt decidió resolver la situación de otra forma y, en lugar de negociar con los colombianos, escuchó a un ingeniero francés que había trabajado con Ferdinand de Lesseps: Philippe Bunau Varilla, quien se presentó como líder de un movimiento separatista e independentista panameño.⁶³

El 3 de noviembre de 1903 estalló una revuelta en la ciudad de Panamá y se destituyó a las autoridades colombianas, todo con la ayuda militar de los Estados Unidos. El 6 de noviembre el gobierno norteamericano reconoció la independencia de Panamá y acreditó a Bunau Varilla como Ministro en Washington y el 18 se firmó el Tratado Hay-Bunau Varilla en que se permitió la construcción del canal bajo las mismas condiciones que los colombianos habían rechazado, con la diferencia que el territorio donde se construiría no sería arrendado, aun cuando se pagase una renta, sino cedido con plena soberanía a los Estados Unidos quienes además se comprometieron a garantizar la independencia panameña.⁶⁴

Tras la aprobación del Senado norteamericano las obras comenzaron de inmediato, en febrero de 1904, siendo dirigidos los trabajos por el ingeniero militar General George W. Goethals. Las acciones en el canal fueron completamente diferentes a las de los franceses. Los norteamericanos sabían que la idea no era hacer una fosa como se hizo en Suez sino elevar los buques por sobre el nivel del mar para llevarlos al Pacífico, utilizando un novedoso sistema de esclusas y la hidrografía local. Además se aplicaron importantes adelantos en salud pública para evitar las enfermedades tropicales que acabaron con gran parte de los trabajadores de los franceses. El 15 de agosto de 1914, durante la administración del Presidente Woodrow Wilson, se inauguró el Canal de Panamá uniendo al fin, las costas este y oeste de los Estados Unidos.⁶⁵ (Fig. 9)

FIGURA 9
DIAGRAMA DEL CANAL DE PANAMÁ



Fuente: Wikimedia Commons.

Tras la construcción del canal ya nadie dudaba del poderío económico y militar de los Estados Unidos, lo cual lo llevó a ser beligerante desde 1917 en la Gran Guerra que entre 1914 y 1918 azotó al continente europeo. Tras ello, Europa dejó de concentrar el poderío mundial que se trasladó a América del Norte.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Tras este largo, pero entretenido relato, vemos como los Estados Unidos persiguió y consiguió su salida al Océano Pacífico a costa incluso de acabar con el poderío europeo. Tal vez el Viejo Continente, tan encerrado en sí mismo, no vio cómo se alzaba este coloso que podría hacerle la competencia a nivel, sobre todo, económico. Este poderío económico quedó patente tras la Primera Guerra Mundial y sobre todo tras la Segunda. En ambas guerras lo que venció no fue la estrategia ni los soldados, fue la capacidad productiva, la cual se fue desarrollando con un largo proceso cultural de inmigración y de nacionalismo que se consiguió precisamente a costa de Europa.

Muchos de los inmigrantes cuyos descendientes hoy son orgullosos estadounidenses, fueron europeos y llegaron a América en busca de sueños, como durante la Fiebre del Oro, y mejores condiciones económicas y de vida: los sueldos eran mucho más altos en Estados Unidos que en Europa, por ejemplo.

Por otro lado, Estados Unidos buscó su identidad en la alteridad con Europa. Ejemplo de ello es la Guerra de 1812 que, si bien no tuvo efectos materiales importantes, sí fue fundamental para la formación de la identidad nacional estadounidense. Otro ejemplo es la famosa Doctrina Monroe que dice: somos esencialmente diferentes a los europeos.

Entonces, el nacimiento de esta república y su proceso expansivo en todo ámbito y particularmente por el Pacífico, ¿tuvo efectos sobre Europa? Indudablemente. Estados Unidos decidió seguir su camino sin Europa y a su modo, pero siempre teniendo en cuenta que esa era la barrera que había que superar. Con gran acierto se dieron cuenta que mirar al Pacífico era mucho más importante que mirar al Atlántico, que el futuro estaría en ese mar. Y qué duda cabe si hoy es la realidad que vivimos. Hasta los chilenos nos dimos cuenta de aquello, curiosamente nuestro himno nacional, creado en 1842, reza: “Y ese mar que tranquilo te baña, te promete un futuro esplendor”, casi sumándose a la profecía norteamericana.

No deja de ser curioso también el hecho de que las historias universales o las historias europeas del siglo XIX se encierran tanto en sí mismas. Las referencias a las relaciones con los Estados Unidos son mínimas, pero nuevamente volvemos a preguntarnos: ¿será que Europa no se dio cuenta que crecía una potencia a sus espaldas?, ¿tan fuerte fue el eurocentrismo que no permitió a los europeos ver lo que pasaba a su alrededor? Quizás los que más se dieron cuenta de ello fueron los británicos, de allí que tras la Guerra de 1812 prefirieran cultivar una buena amistad con los americanos que hostilidades con ellos aunque no siempre fuera fácil.

La idea de este trabajo era que el lector vislumbrara por medio de los datos entregados cómo Estados Unidos fue consiguiendo su “destino manifiesto” y cómo este desarrollo fue requerido por los europeos en 1817 y lo transformó en la primera potencia a nivel mundial. (Fig. 10)

FIGURA 10
MAPA DE LAS ADQUISICIONES TERRITORIALES DE LOS ESTADOS UNIDOS



Fuente: Wikimedia Commons.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Benn, Carl. *The War of 1812* (Oxford: Osprey Publishing, 2003). (Essential Histories 41).

- Grau, Luis (ed.). *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Período Colonial, 1606-1663* Vol. I. (Madrid: Universidad Carlos III, 2003)
- Guerrero Yoacham, Cristián. "Notas para el estudio acerca del interés de los Estados Unidos en el Océano Pacífico, 1606-1914" En: León Wöppke, Consuelo (Dir.). *I Jornadas de Estudio sobre la Cuenca del Pacífico* (Valparaíso, Centro de Estudios de la Cuenca del Pacífico, 1985).
- Guerrero Yoacham, Cristián. *Hace 100 años Theodore Roosevelt dijo: "Yo tomé Panamá"* Cuadernos de Historia n° 23 (diciembre, 2003).
- Henríquez Orrego, Ana. *Historia de Chile Siglo XIX (HIS-403)*.
<<http://historiachilexixudla.wordpress.com/>>.
- Huffines, Cesar C. *The Texas War of Independence 1835-1836. From Outbreak to the Alamo to San Jacinto* (Oxford: Osprey Publishing, 2005). (Essential Histories 50).
- Konstam, Angus. *San Juan Hill 1898. America's emergence as a world power* (Oxford: Osprey Publishing, 1998). (Campaign 57).
- Langley, Lester D. (ed.). *América y las Américas. Los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental* (Buenos Aires: Ediciones Devenir, 1989).
- Meed, Douglas V. *The Mexican War. 1846-1848* (Oxford: Osprey Publishing, 2002). (Essential Histories 25).
- Navarrete Sobarzo, Elías. "El escenario asiático en la Guerra de los Siete Años (1756-1763)" *Segundo Encuentro de Estudios de Asia y África* (Santiago, Centro de Estudios Árabes, 5 a 7 de octubre de 2011).
- Pereira Salas, Eugenio. *Los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos. 1778-1809* (Santiago: Ed. Andrés Bello, 1971).
- Yale Law School, Lillian Goldman Law Library. "The Avalon Project. Documents in Law, History and Diplomacy".
<<http://avalon.law.yale.edu/default.asp>>.

¹ Cristián Guerrero Yoacham. "Notas para el estudio acerca del interés de los Estados Unidos en el Océano Pacífico, 1606-1914" En: Consuelo León Wöppke (Dir.). *I Jornadas de Estudio sobre la Cuenca del Pacífico* (Valparaíso: Centro de Estudios de la Cuenca del Pacífico, 1985), p. 67.

² Hay que tener en cuenta que la Corona Británica se arrogó los derechos de dar concesiones a expensas de los reclamos que España o Portugal pudieran hacer, considerando las bulas que ellos habían recibido para la exclusividad de la conquista del Nuevo Continente.

³ "Segunda Carta de Virginia" En: Luis Grau (ed.). *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Período Colonial, 1606-1663* Vol. I (Madrid: Universidad Carlos III, 2003), p. 89.

⁴ Elías Navarrete Sobarzo. "El escenario asiático en la Guerra de los Siete Años (1756-1763)" En: *Segundo Encuentro de Estudios de Asia y África* (Santiago: Centro de Estudios Árabes, 5 a 7 de octubre de 2011).

⁵ Navarrete (2011).

⁶ Guerrero (1985), p. 69.

⁷ Eugenio Pereira Salas. *Los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos. 1778-1809* (Santiago: Ed. Andrés Bello, 1971), p. 11.

⁸ Pereira (1971), pp. 11-12.

⁹ Guerrero (1985), pp. 69-70

¹⁰ Guerrero (1985), p. 70.

¹¹ Guerrero (1985), pp. 70-71.

¹² Guerrero (1985), p. 71.

-
- ¹³ Carl Benn. *The War of 1812* (Oxford: Osprey Publishing, 2003). (Essential Histories 41), p. 11.
- ¹⁴ Benn (2003), pp. 15-18.
- ¹⁵ Benn (2003), pp. 18-19.
- ¹⁶ Benn (2003), p. 19.
- ¹⁷ Benn (2003), pp. 12-15.
- ¹⁸ Benn (2003), p. 10. El Tratado se firmó el 24 de diciembre de 1814 y fue ratificado por el Príncipe Regente de Inglaterra, Jorge, el 27 de diciembre del mismo año, mientras que por los Estados Unidos lo fue el 17 de febrero del año siguiente.
- ¹⁹ Benn (2003), pp. 89-90.
- ²⁰ Para esta época España no reconocía aún la independencia de México.
- ²¹ Guerrero (1985), pp. 71-72.
- ²² Guerrero (1985), pp. 73-74. Versión en inglés en: Yale Law School, Lillian Goldman Law Library. *The Avalon Project. Documents in Law, History and Diplomacy.* <<http://avalon.law.yale.edu/default.asp>>.
- ²³ Guerrero (1985), p. 74.
- ²⁴ "Parece algo confirmado que los Estados Unidos reconocen la independencia americana. Aunque no he hablado con nadie sobre este particular, voy a darle mi opinión. El Presidente de la Federación de N.A., Mr. Monroe, ha dicho: "se reconoce que la América es para estos". ¡Cuidado con salir de una dominación para caer en otra! Hay que desconfiar de esos señores que muy bien aprueban la obra de nuestros campeones de liberación, sin habernos ayudado en nada: he aquí la causa de mi temor. ¿Por qué ese afán de Estados Unidos en acreditar Ministros, delegados y en reconocer la independencia de América, sin molestarlos en nada? ¡Vaya un sistema curioso, mi amigo! Yo creo que todo esto obedece a un plan combinado de antemano; y ese sería así: hacer la conquista de América, no por las armas, sino por la influencia en toda esfera. Esto sucederá, tal vez no hoy; pero mañana sí." Carta de Diego Portales a José Cea, marzo de 1822. En: Ana Henríquez Orrego. *Historia de Chile Siglo XIX (HIS-403)* <<http://historiachilexixudla.wordpress.com/>>.
- ²⁵ Guerrero (1985), p. 75.
- ²⁶ Guerrero (1985), p. 76.
- ²⁷ Cesar C. Huffines. *The Texas War of Independence 1835-1836. From Outbreak to the Alamo to San Jacinto* (Oxford: Osprey Publishing, 2005). (Essential Histories 50), pp. 8-10.
- ²⁸ Huffines (2005), pp. 10-13.
- ²⁹ Había derrotado un intento de reconquista hispana a México en 1829 en la Batalla de Tampico (11 de septiembre).
- ³⁰ Huffines (2005), pp. 19-24.
- ³¹ Huffines (2005), p. 24.
- ³² Huffines (2005), p. 25.
- ³³ Huffines (2005).
- ³⁴ Si hacemos una comparación, guardando todas las proporciones, se trata de una posición similar a la que adoptó Chile previo a la Guerra del Pacífico. Antofagasta tenía un 80% de población chilena y al comenzar los problemas diplomáticos con Bolivia el ambiente político se fue tornando a favor de hacerse de Antofagasta, una región que siempre se consideró chilena y que, más encima, estaba habitada por chilenos.
- ³⁵ Huffines (2005), pp. 67-72.
- ³⁶ Huffines (2005), pp. 79-83.
- ³⁷ Douglas V. Meed. *The Mexican War, 1846-1848* (Oxford: Osprey Publishing, 2002). (Essential Histories 25), pp. 13-18.
- ³⁸ Meed (2002), pp. 16-18 y 90.
- ³⁹ Meed (2002), pp. 12 y 16-18.
- ⁴⁰ Meed (2002), pp. 16-18.
- ⁴¹ Meed (2002), pp. 88-89.
- ⁴² Meed (2002).
- ⁴³ Meed (2002), p. 90.
- ⁴⁴ Meed (2002), pp. 91-92.
- ⁴⁵ Guerrero (1985), p. 77.
- ⁴⁶ Guerrero (1985), pp. 77-78.
- ⁴⁷ Guerrero (1985), p. 78.
- ⁴⁸ Guerrero (1985), pp. 79-81.

⁴⁹ Guerrero (1985), p. 84. El Corolario Olney señala lo siguiente: “En la actualidad Estados Unidos es prácticamente soberano en este continente y sus órdenes son ley para los súbditos a los que limita su intervención. ¿Por qué? No es por la amistad pura o la buena voluntad que sientas por él. No es simplemente a causa de su alta reputación como nación civilizada, ni porque, además de todas las otras razones, sus infinitos recursos unidos a su posición aislada hace que domine la situación y que se prácticamente invulnerable contra todas las demás potencias”.

⁵⁰ Guerrero (1985), pp. 79-80.

⁵¹ Guerrero (1985), pp. 84-85.

⁵² Guerrero (1985), p. 85.

⁵³ Guerrero (1985), pp. 85-86.

⁵⁴ Guerrero (1985), p. 86

⁵⁵ Guerrero (1985), p. 86.

⁵⁶ Guerrero (1985), pp. 87-88.

⁵⁷ Guerrero (1985), p. 90.

⁵⁸ Guerrero (1985), pp. 90-91.

⁵⁹ Guerrero (1985), p. 91.

⁶⁰ Guerrero (1985), pp. 91-92.

⁶¹ Guerrero (1985), p. 92.

⁶² Guerrero (1985).

⁶³ Guerrero (1985), p. 91.

⁶⁴ Cristián Guerrero Yoacham. “Hace 100 años Theodore Roosevelt dijo: “Yo tomé Panamá”” *Cuadernos de Historia* n° 23 (diciembre, 2003), pp. 25-29.

⁶⁵ Guerrero (2003), p. 29.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La reproducción parcial de este artículo se encuentra autorizada y la reproducción total debe hacerse con permiso de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

